

Creación identitaria en la iglesia Casa de Gracia Incluyente de la Ciudad de México

MANUEL TEOFILO ANDRADE LOBACO

El propósito de este trabajo es mostrar cómo en la iglesia Casa de Gracia Incluyente de la Ciudad de México se producen identidades particulares que mezclan elementos cristianos con repertorios culturales ligados a la diversidad sexual. Esto ocurre a partir de la expresión interna y externa de símbolos que esta comunidad reproduce, reinterpreta e integra para adorar a Cristo sin negar su sexualidad. La información se obtuvo a partir de un trabajo etnográfico realizado entre 2015 y 2018, en el que estudié las dinámicas de este grupo.

PALABRAS CLAVE: identidad, cultura, iglesias incluyentes, símbolos, población LGBTIQ+

Identity Creation in the Casa de Gracia Inclusive Church in Mexico City

The purpose of this work is to show how in the Casa de Gracia Inclusive church in Mexico City, particular identities are produced that mix Christian elements with cultural repertoires linked to sexual diversity. This occurs from the internal and external expression of symbols that this community reproduces, reinterprets, and integrates to worship Christ without denying their sexuality. The information was obtained from an ethnographic work carried out between 2015 and 2018, in which I studied the dynamics of this group.

KEYWORDS: identity, culture, inclusive churches, symbols, LGBTIQ+ people

MANUEL TEOFILO ANDRADE LOBACO

Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Ciudad de México, México
manuel.andrade@enah.edu.mx

Introducción

La Casa de Gracia Incluyente (CGI) es una iglesia de la Ciudad de México que se autodenomina incluyente. Aunque está abierta para recibir a cualquier persona, se enfoca en atender a la población lesbiana, gay, bisexual, transgénero, intersexual, queer y más (LGBTIQ+), como identidades que no corresponden al modelo hegemónico heterosexual y cisgénero. Se trata de una iglesia evangélica interdenominacional que retoma elementos tanto pentecostales como bautistas. Aunque se conformó como iglesia autónoma en 2016, es hija directa de la Comunidad Cristiana de Esperanza (CCE). Esta última se creó en 2000 y se considera la primera iglesia evangélica incluyente en México (Redacción Proceso, 2010), pese a que ya existían movimientos ecuménicos previos a favor de la diversidad sexual, como la Comunidad de la Iglesia Metropolitana y Otras Ovejas.

Las prácticas de la CGI están cargadas de hechos simbólicos que mezclan significados que suelen considerarse antagónicos: elementos cristianos y producciones culturales de la llamada cultura gay¹ o de la diversidad sexual. El propósito de este trabajo es mostrar cómo tales prácticas permiten la generación de identidades particulares que retoman la mezcla de estos elementos antagónicos. No pretendo mostrar la “identidad de la CGI”, sino analizar desde una perspectiva antropológica la producción e incorporación de estos repertorios culturales, cuyos significados se reproducen, resignifican y apropian. Para esto, primero se explica la metodología empleada, así como el contexto teórico, en relación con la identidad y la cultura desde una perspectiva simbólica. En seguida, presento las expresiones internas y

1 De acuerdo con la concepción simbólica de cultura que utilizo en este trabajo, entiendo la cultura gay como el entramado simbólico referente a la producción cultural de y para personas homosexuales en contextos occidentales altamente orientados hacia el consumismo, pero también hacia la conformación identitaria y revalorativa de la disidencia sexogenérica.

externas de la CGI para mostrar cómo esta conformación simbólica favorece procesos de identificación en personas homosexuales que incorporan esta parte de su vida en su cristianismo.

Metodología

Los datos que presento son el resultado de una investigación antropológica que se llevó a cabo entre 2015 y 2018 en diversas actividades de la CGI en la Ciudad de México.² La pregunta subyacente al ejercicio etnográfico se centró en conocer la manera en que las personas homosexuales congeniaban su identidad sexogenérica con la espiritualidad cristiana. Los objetivos particulares fueron conocer y describir sus prácticas como iglesia, conocer sus doctrinas, y escuchar y registrar sus perspectivas y experiencias de vida.

Utilicé una metodología cualitativa y me apoyé en herramientas como la observación participante. Al formar parte de las dinámicas de esta iglesia, pude observar el proceso de cisma de la CCE que dio origen a la CGI como una iglesia independiente. También realicé una serie de entrevistas semiestructuradas y mantuve diferentes pláticas casuales con miembros de esta iglesia para priorizar su experiencia.

Contexto teórico

IDENTIDAD

Como seres humanos buscamos darle sentido a la realidad. También necesitamos sentirnos pertenecientes a un grupo social. Por esto, fenómenos como el religioso y el proceso identitario son tan importantes en nuestra formación como individuos. La identidad se construye en la interacción, pues es la internalización de repertorios culturales

—representaciones, valores o símbolos— “a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras [...] dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002: 38). La construcción identitaria no es esencialista ni estática. Al contrario, se trata de un fenómeno complejo que retoma elementos de diferentes contextos culturales y está en permanente desarrollo. Los individuos buscamos pertenecer para poder reconocernos y diferenciarnos de la otredad, por lo tanto, nos formamos y modificamos continuamente a lo largo de nuestra vida.

La religión es “un sistema ritual, simbólico, mítico, relativamente consistente, desarrollado por un conjunto de especialistas religiosos, articulado o participando en un sistema cultural o subcultural” (Masferrer, 2004: 51). Es decir, es un entramado de significados que afectan directamente nuestra subjetividad, nuestra postura ante la realidad y la vida. Un punto esencial del cristianismo es que requiere un involucramiento total. Nuestra vida debe girar en torno a las enseñanzas de Cristo, por lo que nuestra identidad, en tanto creyentes, se ve fuertemente influida por la adscripción religiosa.

La religión produce un *ethos* o incorporación moral que permite concebir la realidad de una manera específica (Camarena y Tunal, 2009: 10). De modo que el complejo simbólico de una religión, sus creencias y doctrinas nos permiten internalizar una moral particular que influirá en nuestra forma de actuar en el mundo. Por esto, la religión “crea identidad, proporcionando patrones de comportamiento

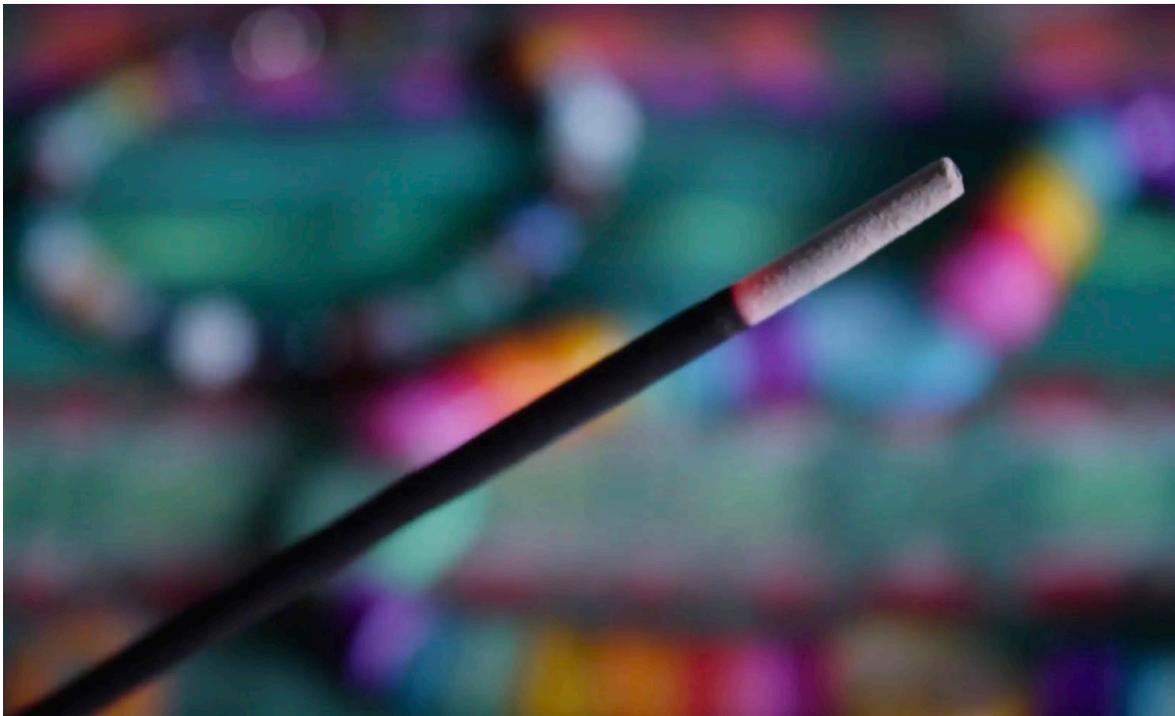
2 Cabe mencionar que lo expuesto corresponde a lo observado en este periodo. La crisis sanitaria por la pandemia de Covid-19 modificó de forma considerable sus dinámicas. Por ejemplo, la iglesia suspendió la evangelización cara a cara, no participó en la Marcha del Orgullo, llevó a cabo sus reuniones de manera virtual y en 2022 las reuniones presenciales se hicieron de manera intermitente cerca del metro Chilpancingo, según lo permitiera la cantidad de contagios.

y dividiendo el mundo en lo sagrado y lo profano” (2009: 11). Es decir, ayuda a diferenciar entre lo sobrenatural y el mundo natural.

Por otra parte, para hablar de la identidad relacionada con la sexualidad, y en este caso, con la homosexualidad, hay que hacer una distinción. No es lo mismo tener prácticas o deseos erótico-románticos hacia el mismo sexo que asumirse y reconocerse como homosexual. Los deseos y prácticas homosexuales han existido en todas las sociedades humanas, es cierto. Sin embargo, identificarse como homosexual o gay es un fenómeno reciente en el mundo occidental. En este sentido, la identidad homosexual es un proceso social e individual, sociológico y psicológico (Castañeda, 1999); se relaciona con el autodescubrimiento y se construye conforme el individuo se conoce, acepta y encuentra su lugar en la sociedad. A diferencia de lo que ocurre con las personas heterosexuales, no se educa a las infancias para

ser homosexuales. Para devenir en la homosexualidad, se tienen que aprender los códigos sociales de las relaciones erótico-románticas y de amistad que dependen del contexto en el que se esté. La “identidad gay” se desarrolla a partir de la aceptación de la diferencia y la reivindicación política para enfrentar la discriminación social (1999: 57).

Guillermo Núñez Noriega, al abordar este proceso, señala que la identificación como homosexual pasa por tres fases que implican: 1) la concientización de los sentimientos o deseos hacia el mismo sexo; 2) la definición de éstos como homosexuales, y 3) la redefinición y aceptación de la categoría “homosexual” para definirse como tal (2015: 195). Esto suele estar acompañado por una socialización dentro de una red de amigos y conocidos que se identifican como homosexuales, así como por el consumo e incorporación de una producción cultural dedicada a esta identificación.



DAVID PORRAS MEZA ▶ Espiritualidad cuir, Comunidad Teológica de México, octubre de 2022.

Con estos dos ejemplos es posible observar que la identidad es un fenómeno procesual que ocurre a partir de que los individuos aceptan la diferenciación e incorporan diferentes repertorios culturales, y entre éstos, los códigos morales que les permiten comprender y actuar en el mundo de una manera en particular. Para comprender esto, es necesario observar cómo en una cultura se generan, reproducen y actúan estos elementos como hechos simbólicos que los actores toman como referencia.

LA CULTURA COMO PROCESOS SIMBÓLICOS

Para la conformación identitaria conviene entender la cultura desde una concepción semiótica, como “pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005: 67-68). Como propuso Clifford Geertz al retomar a Max Weber, el ser humano es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido (1992: 20). Vivimos en medio de una red de significados que nosotros mismos construimos y de la que, a la vez, nos apropiamos para conformarnos como seres sociales. Por otra parte, entiendo lo simbólico como la expresión de todo lo que han interiorizado los actores sociales en cuanto miembros de una sociedad, es decir, como sujetos activos de una cultura dada. En este contexto, el símbolo es “cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción” (Geertz, 1992: 89).

Para Victor Turner, los símbolos tienen tres propiedades importantes: de condensación, de unificación de *significata* y de polarización del sentido. La primera se refiere a que aglomeran “muchas cosas y acciones representadas en una sola formación” (2007: 30); la segunda implica la unión de una gran cantidad de sentidos y significados atribuidos

a dicho significante, y la última se puede dividir en dos polos, uno sensitivo, que se relaciona de manera directa con la forma externa del símbolo y provoca en las personas sentimientos y deseos, y otro ideológico, que implica los principios organizativos de la sociedad. Además, en un ritual se pueden observar símbolos dominantes alrededor de los cuales se movilizan símbolos secundarios o instrumentales.

Con estas concepciones en mente, es posible comprender que los símbolos presentes en un sistema religioso nos permiten aprehender, producir y reproducir significados de nuestro entorno cultural mediante un juego de interacciones. Los símbolos juegan un papel primordial en nuestro proceso de subjetivación. De esta manera, para la conformación identitaria, somos nosotros quienes elegimos qué elementos incorporamos de un contexto cultural específico. Esta encarnación nos guía para la acción al permitirnos actuar en la realidad de cierta manera (Geertz, 1992).

Las *performances* son, justamente, cultura en acción, y es posible definirlas como “una compleja secuencia de actos simbólicos” que tienen un alto contenido reflexivo para los ejecutores (Turner, 2003: 107), tienen también un “lapso limitado de tiempo, o por lo menos un comienzo y un final, un programa organizado de actividades, un grupo de intérpretes, una audiencia y un lugar y ocasión” (Milton Singer, citado en Turner, 1987: 23).³ Una *performance* es una actividad humana con características interpretativas de conducta actuada, muchas veces preparada y ensayada con anticipación (Schechner, 2000: 13); es decir, tiene una intencionalidad que se ejecuta al expresar algo ante un público. Esto hace que los grupos dejen ver sus problemáticas, sus creencias, sus valores, los rasgos con

3 La traducción es mía.

los que se identifican, entre otras cuestiones, por medio de las *performances* de quienes los integran.

Milton Singer menciona que las *performances* están compuestas por lo que él llama “medios culturales”, formas de comunicación que no sólo incluyen el lenguaje hablado, sino también otros símbolos cargados de significados culturales, como la canción, el baile, la actuación y las artes plásticas y gráficas, como formas de comunicar y expresar la cultura (Singer, citado en Turner, 1987: 23). En un contexto social como lo es la iglesia, estos medios se encuentran en todas las expresiones de las creencias en general, así como en las experiencias de sus miembros. Por esta razón, se analizan aquí algunos elementos de la CGI, como por ejemplo sus clases doctrinales, las prédicas, los testimonios, los cantos y bailes que se viven durante los servicios, así como la propaganda que utiliza esta iglesia para promocionarse entre las personas LGBTQ+.

Resultados

DOCTRINA DE LA IGLESIA

La CGI es una iglesia que se autodenomina incluyente porque acepta a personas devotas diversas, que han sido rechazadas en otras instituciones religiosas, aunque sus servicios están enfocados en las personas homosexuales en específico. Se trata de una rama que se desprendió de la CCE tras una separación amistosa en 2016. Por esta razón, sigue en buena medida su estructura doctrinal religiosa. Sobre todo, retoma la misma interpretación bíblica para explicar su comprensión amorosa de Dios, quien no juzga la homosexualidad (Redacción Proceso, 2010).

A sus integrantes se les invita a tomar una serie de clases para comprender esta concepción del cristianismo. La primera de éstas es la de consagración, mediante la cual se brindan las herramientas

doctrinales básicas para entregarse a Dios y así comenzar una nueva vida. En dichas clases se utiliza un método mnemotécnico que se apoya en un elemento con el que la congregación está familiarizada: los colores de la bandera del orgullo, también llamada bandera del arcoíris o bandera gay. Un pastor adaptó las enseñanzas del cristianismo a los colores de este símbolo y éstas se han vuelto tan populares que, si otro miembro se encarga de impartir estas enseñanzas, hace uso de la misma dinámica.

El salón de eventos en el que se llevaban a cabo los servicios religiosos de la CGI hasta 2019,⁴ en la calle de Sericultura de la colonia 20 de Noviembre, tenía la pared de fondo cubierta por seis cortinas que formaban una gran bandera del orgullo, lo cual era la característica más distintiva que se apreciaba al entrar al inmueble. Este emblema estaba constituido por seis franjas con los colores rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul y morado, que representan la vida, la salud, la luz del sol, la naturaleza, la serenidad y el espíritu, en ese orden (Mindock, 2017).

La presencia de la bandera cumplía la función de símbolo dominante, ya que un mismo significante unificaba significados diferentes (Turner, 2007) y les permitía exaltar su identidad como personas LGBTQ+, al tiempo que operaba como puente para enseñar su devoción a Cristo como salvador. La manera en la que se acomodaban los colores fungía como polarizador de sentidos desde una perspectiva ideológica, pues durante las clases de consagración cada color se resignificaba en relación con una temática del cristianismo (véase el cuadro 1). A continuación, describo lo que se enseña en referencia a cada color.

4 Después de 2019 comenzaron a reunirse cerca del metro Chilpancingo, en la colonia Roma Sur.

CUADRO 1. COLOR Y TEMAS DEL CURSO DE CONSAGRACIÓN

Rojo	La sangre de Cristo
Anaranjado	Vida cristocéntrica
Amarillo	Leer las Escrituras
Verde	Oración
Azul	Comunión
Morado	Ministerio

Fuente: Elaboración propia.

Rojo: en el significado original de la bandera, este color representa la vida. En las clases de consagración sirve para recordar una nueva vida y la sangre de Cristo, que fue derramada para salvar a la humanidad y limpiarla de pecados, sacrificio que se considera su mayor muestra de amor, gracias al cual es posible acceder a la salvación. A los miembros de la CGI se les dice que el paso para acceder a la Gracia divina ocurre al aceptar, con convicción en el corazón, y exclamar que Cristo es el salvador.

Anaranjado: este color es una continuación de la enseñanza previa. Funciona para hacerles saber a los miembros de esta iglesia que sus vidas como creyentes deben ser cristocéntricas; es decir, girar alrededor de las enseñanzas de Cristo y de la certeza de que éste es el salvador, la verdad y el camino. Únicamente al aceptarlo como tal, el devoto comienza su camino hacia la salvación. Algo importante en las enseñanzas de esta iglesia es que tener la Gracia de Dios no significa que la vida en pecado se justifique y se pueda vivir en promiscuidad o en los excesos que se tienden a relacionar con los estilos de vida homosexuales. Si se acepta a Jesús como salvador y se le coloca en el centro de la vida, se debe comenzar una transformación interior que aleje del pecado.

Amarillo: en la simbología de la bandera del orgullo, este color significa la luz del sol que ilumina la vida y la oscuridad. En el contexto de la práctica cristiana, son las Escrituras sagradas las que

iluminan a los creyentes. Sólo al leer la Biblia el cristiano puede discernir lo que significa ser un hijo de Dios y un seguidor de Cristo. En las clases de consagración se invita a los miembros a leer este texto en un orden especial, dándole prioridad al Nuevo Testamento y revisando diferentes versiones para aclarar dudas y tener un panorama más amplio.

Verde: si este color representa a la naturaleza en la bandera del orgullo, aquí significa la conexión con lo sobrenatural mediante la oración, que es el puente para estar en contacto con Dios. Si se le pide algo a Dios en oración, éste responderá mediante señales en la vida diaria o con claridad mental. Otra cuestión importante es el poder de la oración colectiva y la práctica, por ejemplo, la imposición de manos sobre el cuerpo de algún miembro en particular —señal de su influencia pentecostal—.

Azul: en la última clase de consagración se enseñan los dos últimos colores de la bandera gay, los cuales hacen referencia a la comunión y el ministerio; es decir, se abordan aspectos más bien sociales y de confraternidad en la iglesia. El azul se relaciona con la comunión, no sólo con Dios, sino con la CGI. Los cristianos están unidos a Dios mediante el Espíritu Santo, y esta cercanía y búsqueda divina también une a los integrantes de su iglesia. La cercanía social es importante para tener una base de apoyo en la oración y para poder trabajar juntos por el bien de la comunidad cristiana.

Morado: en la última clase de consagración también se habla del color morado, que representa el ministerio; es decir, involucrarse de una forma más profunda en la iglesia para servir a Dios y a los hermanos, y no sólo ser un asistente receptivo. En las clases de consagración se pide que, al terminar con las cinco sesiones, se elija un ministerio al cual adherirse para cumplir con las tareas para servir a la iglesia, pues ya no se es un simple visitante, sino que se pertenece a la CGI.

Un elemento importante en su base doctrinal es que se retoman ciertas posturas del calvinismo,

en relación con la salvación por la Gracia y no por actos, que dejan de lado los debates sobre la predestinación. Por esto se insiste en el carácter amoroso y perdonador de Dios. Además, otro factor clave de su comprensión cristiana consiste en retomar estudios hermenéuticos y exegéticos en los que se niega la creencia de que la Biblia condena la homosexualidad. Esta idea se basa en traducciones descontextualizadas de las Escrituras. Aclarar esto se considera una labor teológica de suma importancia, tanto que, en 2014, la iglesia publicó un libro al respecto (CCE, 2014). Sin embargo, de esto no se habla mucho durante la consagración, sino en la siguiente fase de educación doctrinal, llamada consolidación, que son clases de teología más avanzada.

SERVICIOS DOMINICALES

Régis Boyer (1995: 769) explica que cuando alguien tiene una vivencia de lo sagrado, se ve comprometido por completo. Esto lleva a que, durante el culto, en el momento en que se alaba a la deidad que le proporciona este tipo de vivencias ocurre una compenetración profunda que, además, viene de un lugar de amor. Estos momentos tienen el potencial de compenetrar de manera profunda la experiencia y subjetividad de sus practicantes.

Para Turner, el símbolo puede observarse de manera empírica en un contexto ritual, bajo la forma de “objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales” (2007: 21). Con esto en consideración, mi propuesta es analizar los servicios dominicales como *performances* semanales con símbolos cristianos y referentes a la diversidad sexual; como un baile de signos producidos por los miembros de la CGI, quienes los reproducen y reinterpretan mientras los incorporan como parte de su ser y de su identidad, lo cual, en este espacio, adquiere posiciones que giran en torno a Dios y su amor inclusivo.

Un servicio dominical común de la CGI consiste, hasta la fecha, en entonar canciones de adoración y alabanza; orar por asuntos en específico; un momento de información y anuncios sobre la iglesia; la prédica, acompañada muchas veces de testimonios, y una canción de alabanza para concluir. Durante este proceso performativo, la iglesia y sus miembros expresan su esencia como cristianos, pero también dejan ver las particularidades con las que viven su religiosidad como personas no heterosexuales, las cuales sirven de referencia para los demás asistentes.

Retomo, en primer lugar, las prédicas, y señalo sus características y temáticas más comunes en relación con la población LGBTIQ+. Utilizo ejemplos de prédicas de 2015, cuando esta iglesia aún formaba parte de la CCE, a 2018,⁵ que tienen características de *performances*, pues los predicadores estudiaban un tema para compartir y buscaban pasajes bíblicos para fundamentar sus exposiciones y ejemplos relacionados con las preocupaciones e intereses de los asistentes. En este caso, las *performances* estaban dirigidas a una población que en su mayoría compartía el cristianismo y una sexualidad no heterosexual.

Los temas más recurrentes en las prédicas eran la Gracia, el perdón y tener claro que Dios era una base de apoyo. También era una constante la insistencia en leer la Biblia para conocer las enseñanzas de Dios y así poder seguir sus mandatos. Durante las prédicas, quienes las impartían no se adentraban en cuestiones hermenéuticas y no explicaban en profundidad por qué ciertos versículos de las Escrituras criticaban abiertamente la homosexualidad en las traducciones que se leían. Sin embargo, la seguridad e insistencia con la que se recomendaba leerlas habla de la certeza que se tenía en que éstas no condenaban a los homosexuales.

5 Para un análisis detallado, véase Andrade (2019).



IAN GARCÍA VARONA ▶ Servicio dominical, Misión Cristiana Incluyente, Ciudad de México, diciembre de 2022.

Un tema común, tanto en las prédicas como en el discurso general de la CGI, era su característica incluyente, pero no como algo específico de esta iglesia, sino como una cualidad de Dios. Según comentarios de los miembros, en los principios de la CCE aún se hablaba de una “iglesia gay”, y fue en un momento posterior cuando se comenzó a hablar de una iglesia incluyente, a la que cualquier persona puede asistir. Por ejemplo, el 20 de agosto de 2018 un pastor dio una prédica sobre la vida cristocéntrica, en la que insistió en que Cristo debe ser lo más importante en la vida de un cristiano. De manera similar, el 17 de marzo de 2018, otro pastor comentó: “la identidad de los miembros de [la] CGI no es ser gays o lesbianas u hombres, sino es ser hijos de Dios”.⁶

A pesar de esta afirmación, los ejemplos utilizados por los predicadores estaban inspirados en las realidades LGBTQ+. Muestra de esto es la prédica

del 26 de julio de 2015, ocasión en que se habló de la discriminación y las burlas que sufren con frecuencia las personas homosexuales. Esto se relacionó con el rechazo que experimentaron el apóstol Pedro y los primeros cristianos, a quienes su fe y seguridad en la promesa de salvación les ayudó a salir adelante. Vincular el menosprecio de los primeros seguidores de Cristo con el rechazo hacia las personas homosexuales servía para crear un lazo de identificación que permitía a los presentes sentirse parte del pueblo de Dios.

Las enseñanzas sobre el cristiano y la homosexualidad se solían ligar al estilo de vida estereotípico de la comunidad gay en México. Por ejemplo, en la prédica del 20 de agosto de 2018 se dijo lo siguiente: “En la comunidad LGBT somos muy festivos y

6 Notas de campo, Casa de Gracia Incluyente, Ciudad de México, 17 de marzo de 2018.

alegres, y eso se debería de mostrar en la alabanza”.⁷ El predicador insistió en que este fervor se debe ver “reflejado en la adoración de los servicios, ya que eso deleita a Dios y además contagia a los demás”.⁸ Podríamos acusar a esta aseveración de estereotipada, pero la clave de lectura es la relación que se hace entre la vida cristocéntrica y la diversidad sexual.

También captó mi atención la manera en que se abordaba el tema del amor romántico, pues se utilizaban ejemplos de parejas homosexuales y no de una familia heterosexual clásica hegemónica con hijos. Así, el 21 de febrero de 2016, una pastora habló sobre la importancia del noviazgo como relación de apoyo. Para esto, hizo pasar al frente a su hija y a la novia de ésta para hablar de su caso. Por otro lado, el 12 de noviembre de 2017, en una prédica que se centró en el noviazgo, un pastor explicó la importancia de evitar relaciones superficiales y pasajeras para priorizar conexiones serias y profundas. Utilizó como ejemplo su propia relación y pasó al frente a su novio. Ambos manifestaron cómo su cristianismo les ha ayudado a tener una relación duradera y a sobrellevar complicaciones.

Un punto que quiero remarcar es el sentido del humor que privaba cuando sucedían estas intervenciones. El 28 de agosto de 2016, por ejemplo, la prédica se centró en el poder y la soberanía de Dios, quien ama también a los homosexuales. Para esto, el predicador narró su niñez en una iglesia presbiteriana, y al recordar que veía el programa *Los pioneros* en la televisión, señaló en tono de broma que él se sentía Laura Ingalls —personaje de la serie—. Otro ejemplo data del 17 de diciembre de 2017, cuando un pastor invitó a los asistentes, en su mayoría hombres, a acudir al servicio del domingo siguiente, que caía en vísperas de Nochebuena, con las siguientes palabras: “yo sé que van a estar muy ocupados haciendo la cena y poniéndose los tubos o haciéndose el crepé”.⁹

Es muy común escuchar en el discurso de la CGI chistes relacionados con la ruptura o inversión de las expectativas sociales de los roles de género.

ADORACIÓN Y ALABANZA

Otro momento relevante en los servicios de la CGI es la sección dedicada al baile y el canto devocional. Se utilizan pistas de música y los miembros del ministerio de adoración y alabanza cantan al frente de la iglesia sobre dichas pistas con la ayuda de micrófonos. Mientras los asistentes los toman como guía para cantar, los miembros del ministerio de artes bailan coreografías en los pasillos laterales del salón. Su labor es motivar a los asistentes a alabar y adorar con entusiasmo.

La adoración y alabanza también son *performances*, entre otras cosas, porque conllevan una preparación previa, tras bambalinas, en la que las personas se alistan para su actuación y deciden qué es lo que quieren mostrar. Durante el trabajo de campo, los miembros de la congregación solían ponerse de acuerdo para ver qué canciones se cantarían, en qué orden, quiénes pasarían al frente y quiénes se quedarían en la parte de arriba para controlar las diapositivas con la letra y los aspectos técnicos del audio. Los miembros del ministerio de artes se reunían los sábados para acordar y ensayar coreografías para estas canciones.

Se comenzaba cantando cuatro canciones de alabanza que se caracterizaban por su temática sobre lo que Dios “hace”. Su ritmo era activo y movido, lo que permitía que la coreografía del ministerio de baile fuera igualmente alegre y rápida, y que pudieran utilizarse diversos instrumentos, como banderas, telas o panderos, para acompañar sus pasos más vistosos. Los asistentes, en general, también tenían una actitud festiva y era común ver a la gente brincar y bailar. Después se cantaban cuatro canciones de

7 Notas de campo, Casa de Gracia Incluyente, Ciudad de México, 20 de agosto de 2018.

8 *Ibidem*.

9 Notas de campo, Casa de Gracia Incluyente, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2017.

adoración, que hablaban sobre lo que Dios “es”. Éstas eran más tranquilas, su ritmo era más pausado y tenían un tono más bien melancólico. En estos momentos, los miembros del ministerio de artes bailaban más lento y con movimientos más discretos, pero no por ello los asistentes se comportaban de manera menos intensa. Era común que gritaran con pasión las letras de las canciones con temáticas poderosas sobre la grandeza de Dios y su papel como salvador en vida. Muchos se hincaban o lloraban.

Cuando se cantaban las canciones de adoración era el momento más importante de todo el servicio dominical. De acuerdo con los pastores, esto se debía a que “la presencia del Espíritu Santo es muy poderosa”.¹⁰ El líder del ministerio de adoración y alabanza lo define así:

Yo lo relaciono mucho con el Agnus Dei. Hay autores que dicen que la adoración empieza desde que te hincas, otros dicen que lo marca la suavidad de la música y hay otros que dicen que tienes que estar superconcentrado. Pero yo no puedo decir si alguien está adorando o no. ¿Si no está hincado, no está adorando? Yo no sé qué es lo que está orando y la relación que está teniendo con Dios (entrevista con Mario, Casa de Gracia Incluyente, México, 28 de enero de 2018).

En cuanto al ministerio de artes, una de sus características más interesantes es la manera en que utilizaban su cuerpo para alabar y adorar a Dios. Los miembros de este ministerio buscaban entregarse a Dios mediante sus bailes coreografiados al ritmo de las canciones que se cantaban. Ingrid Geist, al retomar a Maurice Merleau-Ponty, nos habla de cómo el cuerpo no es únicamente la parte orgánica del ser humano, sino el vehículo que permite la vivencia y la experimentación de una íntima vinculación con el “mundo de vida” (2005: 15). Para los miembros de este ministerio, su cuerpo era el instrumento de conexión con lo divino y les permitía una experiencia

religiosa que trascendía lo ordinario, con el propósito de contagiar e inspirar a los demás asistentes.

Durante los tres años de trabajo de campo, observé que los integrantes de este ministerio eran hombres, principalmente, en concordancia general con el tipo de asistentes a la congregación. Los instrumentos que utilizaban resultan de interés porque, como mencioné con anterioridad, se auxiliaban de elementos como banderas, telas, abanicos, bastones o panderos, de acuerdo con cada coreografía y el ritmo de cada canción, y estos elementos, en otras iglesias pentecostales, únicamente son utilizados por las mujeres. Esto causaba admiración entre las personas que tenían conocimiento de estas prácticas en otros espacios similares. Un practicante mencionó que cuando llegó por primera vez al entonces CCE, al darse cuenta de que había apertura hacia la diversidad sexual ligada a la devoción de Cristo, se sintió “como pez en el agua” (entrevista con Juanito, miembro de la Casa de Gracia Incluyente, México, 17 de septiembre de 2017).

Con esto en consideración, invito a quienes leen estas líneas a pensar en el impacto que podría causarles asistir a los servicios de la CGI. Lo primero que se observaba al poner un pie dentro del recinto era la bandera del orgullo utilizada como herramienta teológica. Durante los servicios se escuchaba una narrativa que difería de las experiencias heterosexuales. Se podía apreciar que la adoración y alabanza daban indicios de la ruptura hegemónica, tanto con el cristianismo ortodoxo como con las expectativas de sexo/género. La figura de Cristo y su amor incluyente funcionaban como símbolos dominantes alrededor de los cuales se movilizaban otros símbolos cristianos, además de los relacionados con la cultura gay, como la bandera, los chistes de inversión de género, etc., que servían de apoyo para explicar la doctrina teológica.

10 Notas de campo, Casa de Gracia Incluyente, Ciudad de México, 28 de enero de 2018.

Expresiones fuera de la iglesia

Por último, quiero mostrar las expresiones de la CGI fuera de la iglesia, cuya intención era atraer a nuevos miembros y restaurar sus almas mediante la enseñanza de la Gracia divina. El ministerio de evangelización era el órgano encargado de las acciones para darse a conocer como iglesia y propagar sus preceptos y doctrinas para atraer a quienes necesitaran de Cristo. Su público principal eran las personas no heterosexuales y no cisgénero, porque, de acuerdo con Ricardo Averil, fundador de la CCE, pertenecen a una “comunidad muy lastimada y que necesita mucho de Dios” (Redacción Proceso, 2010). Por esta razón, sus medios de difusión estaban bien delimitados.

Entre sus principales acciones de aproximación se encontraban las labores de evangelización en la Zona Rosa y la Glorieta de Insurgentes, que solían llevarse a cabo los domingos después de los servicios. Sin entrar en detalles doctrinales, abordaban a transeúntes para hablarles sobre Cristo, su amor incluyente y las características de la CGI. Para que no hubiera confusiones con otras posturas cristianas homofóbicas, ponían énfasis en que ellos “no trataban de cambiarlos”.

También se publicitaban en *G Cultur Magazine*. Esta publicación, ahora desaparecida, era gratuita y se solía difundir en bares, centros nocturnos y tiendas de artículos eróticos. De acuerdo con todas sus portadas, *G Cultur Magazine* aseguraba ser una “publicación mensual de carácter informativo, promocional y publicitario de diversas marcas, servicios y establecimientos para el colectivo LGBTTTT¹¹ y más”.¹² Entre sus páginas aparecían modelos masculinos promocionando marcas de ropa interior, anuncios de bares, servicios y obras teatrales. Ahí se anunciaba esta iglesia. Por ejemplo, en la edición de junio de 2017, en una página intermedia aparecía la imagen de un hombre con playera blanca que abría sus brazos frente a un fondo celestial con el logo de la CGI, contactos telefónicos y de redes sociales,

su dirección y su eslogan: “Dios ama tus colores” (*G Cultur Magazine*, 2017).

Es probable que la expresión más impactante de esta iglesia fuera su participación anual en la Marcha del Orgullo de la Ciudad de México. Pude participar con ellos en las ediciones de 2015 a 2017. Aquí era donde utilizaban más símbolos relacionados con la diversidad sexual, pero enfocados en el cristianismo. En 2015 utilizaron la estructura de un pez cristiano que montaron en una plataforma móvil, la recubrieron con telas para formar la bandera del orgullo y en medio colocaron el nombre de Jesús. Algunas de las personas que iban a pie cargaban carteles con las siguientes leyendas: “Gay o lesbiana, a mí Dios me ama”; “Jesús te ama, no te discrimina”; “Mi hijo gay es un regalo de Dios”; “Dios ama tus colores”; “Mi orgullo también es ser Hijo de Dios”.

En las ediciones siguientes marcharon como contingente a pie, y desde 2017, por cuestiones administrativas propias de la marcha, cambiaron sus estandartes. Entonces sus lemas no mencionaban a Dios de manera directa, pero no por ello dejaban de ser claros en su expresión como iglesia incluyente: “Gay o lesbiana, así Él te ama”; “En su amor hay aceptación”; “Tal como soy Él me ama”; “Y aun así Él está conmigo”; “Soy libre y sin condenación”; “Su amor es mi fortaleza”; “En Él está la verdadera felicidad”. Como se podrá observar, esta exposición identitaria impactaba a los espectadores y participantes de este evento lúdico y liminar. De hecho, diferentes asistentes me comentaron que conocieron la iglesia tras haber visto al contingente.

Con estos ejemplos es posible notar que las actividades de la CGI son un muy particular caleidoscopio de significados, que mezclan lo sagrado con lo

11 Lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti e intersexual.

12 Véase, por ejemplo, *G Cultur Magazine*, 2017.

profano. Los asistentes a esta iglesia incorporaban esto en su subjetividad para conformar sus identidades, y ello se evidenciaba en la manera en que se presentaban y autodefinían. No dejaban de ser homosexuales o de utilizar expresiones que transgredían las normas hegemónicas de género, tampoco ignoraban el hecho de que lo más importante para ellos era ser cristianos e hijos de Dios, y esto se evidenciaba en sus expresiones cotidianas, al referirse entre ellos como hermanos o hablar sobre Dios constantemente.

Consideraciones finales

Una de las características del cristianismo es el énfasis que se pone en la vida, por lo que no tendría sentido analizar la historia y la doctrina de una iglesia si no observáramos cómo sus miembros viven lo religioso. Creo firmemente que, al investigar el fenómeno religioso, deberíamos hacer hincapié en las experiencias de los actores sociales. Para esto, es necesario hacer una distinción entre la religión entendida como sistema social, y la religiosidad, que es el fenómeno humano que permite a los individuos, como *homo religiosus*, experimentar lo sagrado:

La religión es estructura, te dice qué hacer, cómo orar, cómo hacer un servicio. Es muy mecánico, es una estructura. En cambio, Dios rompe estructuras. Desde que embarazó a una virgen, le regresó la vista a un ciego, le dijo a un pecador que dirigiera su iglesia. Él genera homosexuales, personas transgénero y nos ama. Dios rompe estructuras y en cambio el hombre busca estructuras para sentirse cómodo. Pero como esa estructura se convierte en tu zona de confort, no avanzas (entrevista con Joel, miembro de la Casa de Gracia Incluyente, México, 6 de noviembre de 2016).

Dios no está en las estructuras, está vivo en interrelación con los mortales. El ser humano es el que crea

estructuras, como por ejemplo las instituciones religiosas. Este comentario encapsula en buena medida la idea de la CGI sobre lo verdaderamente importante en la espiritualidad humana, que es la comunión personal con Dios. Al final de cuentas, sus miembros logran, mediante estudios hermenéuticos y una doctrina bien delimitada, vivir un cristianismo adecuado a las necesidades de sus sexualidades.

Todos los ejemplos que se han expuesto aquí muestran que los miembros de esta iglesia tienen experiencias cristianas mientras reproducen, resignifican y se apropian de símbolos relacionados con la población LGBTIQ+ en México, en particular de hombres homosexuales. El baile de estos símbolos permite la creación de una identidad particular en esta iglesia. Con esto no quiero decir que la identidad de la CGI se genere como una homogeneidad que incorpore a todos sus miembros y los defina frente al mundo. Mi tesis es que las identidades particulares de varios de sus miembros han recibido fuertes influencias de la iglesia a partir de las dos constantes señaladas: lo cristocéntrico y lo perteneciente a la cultura gay.

Comprendo la identidad en constante transformación, como la interiorización de repertorios culturales, sociohistóricamente situados, con los que los actores culturales se diferencian de los otros (Giménez, 2002). De esta forma, las diferentes expresiones simbólicas que produce la CGI proveen elementos que sus miembros integran a su subjetividad. Pero no sólo eso, sino que también estos elementos funcionan para orientar y guiar las acciones de estos actores. Esto se hace evidente en la cuestión cristiana y su relación con lo divino, pues la identidad religiosa refiere a una cosmovisión particular del mundo, que jerarquiza significaciones y valores, y proporciona patrones de comportamiento al dividir el mundo en lo sagrado y lo profano (Camarena y Tunal, 2009). Pero su identidad no es sólo religiosa. Ciertamente, en su narrativa está presente la prioridad de su cristianismo,

que no se puede comprender ni exponer sin resaltar sus particularidades ligadas a la disidencia sexual, puesto que en su subjetividad particular incluyen

elementos sagrados y profanos a la vez. Estos actores no niegan su homosexualidad ni su cristianismo: su orgullo también es ser hijos de Dios. **D**

Bibliografía

- Andrade Lobaco, Manuel Teofilo, 2019, *Necesidades espirituales y sociales en homosexuales cristianos. El caso de Casa de Gracia Incluyente en la Ciudad de México, 2015-2017*, tesis de licenciatura en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Boyer, Régis, 1995, "La experiencia de lo sagrado", en Julian Ries (ed.), *Tratado de antropología de lo sagrado I. Los orígenes del homo religiosus*, Trotta, Madrid, pp. 55-74.
- Camarena Adame, María Elena y Gerardo Tunal Santiago, 2009, "La religión como una dimensión de la cultura", en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 22, núm. 2, pp. 1-15.
- Castañeda, Marina, 1999, *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, Paidós, México.
- Comunidad Cristiana de Esperanza (cCE), 2014, *Cristianismo y homosexualidad. Reflexiones de las Escrituras en el contexto del siglo XXI*, Amazon, México.
- G Cultur Magazine*, 2017, año 1, núm. 25.
- Geertz, Clifford, 1992, *La interpretación de la cultura*, Gedisa, Barcelona.
- Geist, Ingrid, 2005, *Liminaridad, tiempo y significación. Prácticas rituales en la Sierra Madre Occidental*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Giménez Montiel, Gilberto, 2002, "Paradigmas de la identidad", en Aquiles Chihu Amparan (coord.), *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 35-62.
- , 2005, *La teoría y el análisis de la cultura*, vol. 1, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Masferrer Kan, Elio, 2004, *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*, Plaza y Valdés, México.
- Mindock, Clark, 2017, "Gilbert Baker: All You Need to Know about the Man Who Designed the Iconic LGBT Flag", en *Independent*, 1 de junio. Disponible en línea: <<https://www.independent.co.uk/news/world/americas/gilbert-baker-lgbt-flag-rainbow-google-doodle-who-was-he-life-career-gay-lesbian-trans-symbol-a7767916.html>>.
- Núñez Noriega, Guillermo, 2015, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Redacción Proceso, 2010, "¡Viva Cristo Gay!", en *Proceso*, 4 de noviembre del 2010. Disponible en línea: <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2010/11/4/viva-cristo-gay-1927.html>>.
- Schechner, Richard, 2000, *Performance. Teoría y prácticas interculturales. Libros del Rojas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Turner, Victor, 1987, *Anthropology of Performance*, PAJ Publications, Nueva York.
- , 2003, "La antropología del performance", en Ingrid Geist (comp.) *Antropología del ritual. Victor Turner*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 103-144.
- , 2007, *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Siglo XXI Editores, México.

Entrevistas

Mario, líder del ministerio de adoración y alabanza de la Casa de Gracia Incluyente, México, 28 de enero de 2018.

Joel, miembro de la Casa de Gracia Incluyente, México, 6 de noviembre de 2016.

Juanito, miembro de la Casa de Gracia Incluyente, México, 17 de septiembre de 2017.